



# Serie Historia de Israel

(Ezequiel Capítulo 37 NVI)

Diciembre 15, 2021

## Lectura: Ezequiel 37:1-14

La mano del Señor vino sobre mí, y su Espíritu me llevó y me colocó en medio de un valle que estaba lleno de huesos. **2** Me hizo pasearme entre ellos, y pude observar que había muchísimos huesos en el valle, huesos que estaban completamente secos. **3** Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?» Y yo le contesté: «Señor omnipotente, tú lo sabes». **4** Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos, y diles: “¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! **5** Así dice el Señor omnipotente a estos huesos: ‘Yo les daré aliento de vida, y ustedes volverán a vivir. **6** Les pondré tendones, haré que les salga carne, y los cubriré de piel; les daré aliento de vida, y así revivirán. Entonces sabrán que yo soy el Señor’ ”». **7** Tal y como el Señor me lo había mandado, profeticé. Y mientras profetizaba, se escuchó un ruido que sacudió la tierra, y los huesos comenzaron a unirse entre sí. **8** Yo me fijé, y vi que en ellos aparecían tendones, y les salía carne y se recubrían de piel, ¡pero no tenían vida! **9** Entonces el Señor me dijo: «Profetiza, hijo de hombre; conjura al aliento de vida y dile: “Esto ordena el Señor omnipotente: ‘Ven de los cuatro vientos, y dales vida a estos huesos muertos para que revivan’ ”». **10** Yo profeticé, tal como el Señor me lo había ordenado, y el aliento de vida entró en ellos; entonces los huesos revivieron y se pusieron de pie. ¡Era un ejército numeroso! **11** Luego me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son el pueblo de Israel. Ellos andan diciendo: “Nuestros huesos se han secado. Ya no tenemos esperanza. ¡Estamos perdidos!” **12** Por eso, profetiza y adviérteles que así dice el Señor omnipotente: “Pueblo mío, abriré tus tumbas y te sacaré de ellas, y te haré regresar a la tierra de Israel. **13** Y, cuando haya abierto tus tumbas y te haya sacado de allí, entonces, pueblo mío, sabrás que yo soy el Señor. **14** Pondré en ti mi aliento de vida, y volverás a vivir. Y te estableceré en tu propia tierra. Entonces sabrás que yo, el Señor, lo he dicho, y lo cumpliré. Lo afirma el Señor”».



## INTRODUCCION:

En el juicio de Jesús los judíos clamaron para que la sangre de Jesús sea sobre ellos y sobre sus hijos (Mateo 27:25). A pesar de ello Jesús envió a sus discípulos (quienes también eran judíos) a predicar a los judíos, y ellos lo hicieron hasta que los romanos destruyeron su nación en el año 70 DC. Nosotros deberíamos amarlos tanto como Jesús los ama, y además debemos saber que muchos de ellos están aceptando a Jesús como su Mesías. Ellos necesitan de Jesús tanto como nosotros: “no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombre, en que podamos ser salvos” Hechos 4:12. Pablo amó a su gente y oró por ellos. “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree,” Romanos 10:1-4. Pablo los amó y seriamente quiso que fueran salvos. Nosotros deberíamos tener la misma actitud amante. Jesús nos dijo que vayamos al mundo y prediquemos el evangelio a toda nación,



tribu, lengua y pueblo. Ellos, como un pueblo, ciertamente caen en esta amplia categoría. Los cristianos deberían buscar darles el evangelio tanto como a cualquier otro pueblo. Es más, algunos de ellos están ayudando a llevar el evangelio a su propia gente.

Como individuos, los judíos tienen tanta posibilidad de salvación como los gentiles. Cuando Pablo comenzó su ministerio, la iglesia cristiana estaba compuesta en gran parte por judíos. Hubo muchos que creyeron y vinieron a Cristo. Pedro dijo a los líderes judíos: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” Hechos 4:12. Judíos o gentiles, no hay diferencia, todos somos salvos a través de Jesucristo. Hay muchos judíos cristianos hoy en día.

### El Periodo Romano (63 a.C.-70 d.C.)

En el año 63 a.C. Pompeyo conquistó Jerusalén y, escoltado por algunos de sus soldados, penetró en el Lugar Santísimo. Aunque no tocaron ninguno de los utensilios, provocaron el rencor de los judíos, que nunca perdonaron a Pompeyo tal acción. Durante el sitio romano contra Jerusalén, cuyo supuesto objetivo era ponerle fin a una guerra civil, murieron aproximadamente doce mil judíos.

Roma puso fin a la dinastía asmonea y redujo su territorio. Las fronteras de Judea se vieron reducidas y su independencia se perdió; ahora era territorio romano. Hircano II podría ser el sacerdote legítimo, pero no el rey pues se hallaba supeditado al gobernador de Siria, que era provincia romana. Escauro fue nombrado gobernador, y Aristóbulo y muchos otros judíos fueron llevados a Roma. Poco tiempo después tomó el control Gabinio, gobernador romano de Siria, quien puso el templo en manos de Hircano y cambió el gobierno de Judea.

El estado judío quedó dividido en cinco distritos, gobernados por un consejo bajo la jurisdicción del gobernador de Siria. Hircano, el sumo sacerdote, gobernaba Jerusalén, y Antipater era su magistrado en jefe.

El sumo sacerdote presidía el sanedrín, un concilio integrado por setenta y un miembros pertenecientes a los fariseos y los saduceos, los cuales gobernaban a los judíos bajo la autoridad de Roma. Aunque el sanedrín parecía tener autonomía en cuestiones civiles y penales en el gobierno de los judíos, al parecer no podía ordenar la pena capital sin la autorización del procurador romano. En los Evangelios y en el libro de Hechos algunas veces se llama al sanedrín “el concilio”.

En el año 55 a.C. El gobierno de Roma estaba en manos de tres hombres: Pompeyo, Craso (que era gobernador de Siria) y Julio César. Craso, que se creía otro Alejandro Magno, se dispuso a conquistar el mundo. Antes de lanzarse a tal conquista, saqueó los



tesoros del templo de Jerusalén. Más tarde, Craso y su ejército fueron derrotados por los partos. Partia era un reino al sureste del mar Caspio, que había pertenecido al imperio persa hasta ser conquistado por Alejandro Magno. Roma no lo conquistaría hasta el año 114 d.C.

Después de la muerte de Craso, Julio César se apoderó de la Italia y se dispuso a terminar con Pompeyo; pero este huyó a Egipto, donde fue asesinado. Mientras tanto Antipáter, que había estado apoyando a Julio César, fue nombrado “procurador de Judea”, título que le confirió Julio César en gratitud por sus servicios.

Antipáter nombró gobernador de Judea a su hijo Fasael, y gobernador de Galilea a su hijo Herodes. Hircano II siguió siendo sumo sacerdote, aunque Antipáter y sus dos hijos lo despojaron de su autoridad.

En el año 43 a.C. Antipáter fue asesinado y Antígono, hijo de Aristóbulo, invadió el país, apoyado por los partos. Herodes acudió en auxilio de Hircano, el cual, como señal de gratitud. Le entregó una bella mujer llamada Miriam. Herodes no se casó con ella hasta cinco años después.

Después de esto Bruto y Casio fueron derrotados por Marco Antonio y Octavio (este último sobrino de Julio César y más tarde conocido como César Augusto). La región oriental quedó bajo el gobierno de Marco Antonio. En el año 40 a.C. los partos invadieron Palestina, y Herodes huyó a Roma. Ese mismo año, a instancia de Marco Antonio y Octavio, Herodes fue nombrado rey de los judíos. Le tomó tres años arrojar de la región a los partos y establecer su reino en Judea. Poco antes de sitiar a Jerusalén, Herodes se casó con Miriam (también conocida como Mariane), pensado que este vínculo con la familia asmonea lo haría más aceptable para los judíos.

En el año 20 a.C. Herodes inició la reconstrucción del templo. Era tan pequeño el que había construido Zorobabel después del exilio babilónico, en comparación con el primer templo, que Herodes se propuso hacerlo más grande y más imponente que el de Salomón. Aunque se terminó el templo mismo en un año y medio, la construcción y ornamentación de sus atrios externos tomó muchos años más; de allí que en el año 26 d.C. los judíos dijeran: “En cuarenta y seis años fue edificado este templo” (Jn 2:20).

Bajo Juan Hircano, al pueblo de Herodes, Idumea, se le había obligado a convertírsela judaísmo; Herodes, sin embargo, lo practicaba solo cuando estaba en Judea. Aunque Roma le confirió el título de “rey de los Judíos”, Herodes nunca fue aceptado como tal por parte de sus súbditos. Posteriormente, “en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?” (Mt 2:1-2).

Había llegado el verdadero Rey, el Gobernante que pastorearía a Israel, pueblo de Dios (Mt 2:6)



Herodes murió en el año 4 a.C.; pero los que vivían en Judea y Galilea vieron una gran luz, y con sus propios oídos escucharon la voz de Dios, el Rey de reyes. Se había roto el silencio de 400 largos años.

### La Destrucción de Jerusalén (Año 70 d.C.)

Se intensificó el conflicto entre los judíos y sus gobernantes romanos. El historiador romano Tácito cuenta que los judíos soportaron la situación hasta que Gesio Floro fue procurador. Al levantarse los judíos contra el ejército de Floro, se hizo inevitable la guerra. Nerón ordenó entonces a Tito Flavio Vespasiano que apaciguara los Judíos. Vespasiano logró someter la zona norte de Palestina y mantener a raya al resto del país, salvo Jerusalén, Masada y dos fortalezas más.

Por aquellos días se suicidó Nerón, y se desató una guerra civil en Roma. Galba, Otón y Vitelio se sucedieron como emperadores. Más tarde las legiones orientales de Roma proclamaron emperador a Vespasiano, y Vitelio fue asesinado. Luego de poner la guerra con los judíos en manos de su hijo Tito, Vespasiano se embarcó para Roma. En el año 70 d.C. Tito sitió a Jerusalén. En cinco meses murieron más de un millón de judíos. EL 6 de agosto las fuerzas romanas irrumpieron en el templo y, tal como lo había profetizado Jesús, no quedó piedra sobre piedra. Luego de incendiar Jerusalén, Tito se dirigió a Roma para celebrar con su padre su victoria.

Aunque algunos de los judíos huyeron a Masada, el estado judío dejó de existir. Entre los años 72-74 d.C., Masada cayó ante los ataques del gobernador romano Flavio Silva.

### Desde Cristo hasta los Tiempos Modernos

Aunque muchos de los líderes judíos eran muy religiosos, en realidad no conocían a Dios. Cuando Jesús vino a revelarles el Padre, no lo recibieron. Desecharon a la preciosa piedra de ángulo que envió Dios(Sal 118:22), por lo cual volverían a sufrir el destierro.

Jesús había advertido:”Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado...porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan” (Lc 21:20,23-24). Dios había hablado. Si la gente hubiera escuchado, no habría sido tomada por sorpresa. Pero no quiso escuchar.



- La Importancia del Templo en la cultura Judía

El **Templo de Salomón** también conocido como el **Primer Templo**, según la narración bíblica, fue un [templo de Jerusalén](#) ([hebreo](#) = בית-המקדש: *Beit Ha-Miqdash*) construido bajo el reinado de [Salomón](#) y terminado en el año 957 a.C. El Templo fue saqueado y luego destruido en el 586/587 a.C. a manos del rey [babilónico Nabucodonosor II](#), quien también [deportó a los judíos a Babilonia](#). La destrucción del templo y la deportación se consideraron cumplimientos de la profecía y reforzaron las creencias religiosas judaicas.

Según la Biblia, el Segundo Templo fue originalmente una estructura bastante modesta construida por varios grupos de exiliados judíos que regresaban del exilio desde [Babilonia](#) bajo el gobernador [Zorobabel](#), nombrado por los [aqueménidas](#). Sin embargo, durante el reinado de [Herodes I el Grande](#), el Segundo Templo fue completamente reformado, y la estructura original fue totalmente cambiada en los grandes y magníficos edificios y fachadas que son más reconocibles. Al igual que los babilonios destruyeron el [Primer Templo](#), los romanos [destruyeron el Segundo Templo y Jerusalén](#) hacia el año 70 como represalia por una [revuelta judía](#) en curso. El segundo templo duró un total de 585 años —del 516 a.C. al 70 d.C. [Esdras 6:15,16](#)

La [escatología judía](#) incluye la creencia de que el Segundo Templo será reemplazado por un futuro [Tercer templo de Jerusalén](#).

La Biblia menciona que algunos eventos de los últimos tiempos ocurrirán en un templo en Jerusalén (Daniel 9:27; Mateo 24:15). 2 Tesalonicenses 2:4, hablando del anticristo, nos dice, "el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios". Antes de que ocurran algunos eventos en los últimos tiempos, un templo en Jerusalén debe estar presente. Este será el tercer templo; el primer templo fue el de Salomón, y el segundo fue el de Zorobabel, que luego fue ampliado por Herodes.

Todavía existe el "pequeño" problema de la Cúpula de la Roca islámica, que se ubica en el sitio donde se supone que debe estar el templo judío. Los musulmanes creen que este es el lugar donde Mahoma ascendió al cielo, lo que lo convierte en el más sagrado de los santuarios musulmanes. Dado el ambiente político de la actualidad, es impensable que los judíos quieran apoderarse de ese lugar y construir un templo allí. Pero, antes de la Tribulación, se construirá el templo, probablemente como consecuencia del pacto del anticristo con Israel (Daniel 9:24-27).



La construcción del templo judío será un claro indicio de que se están cumpliendo las profecías de los últimos tiempos. Será en el templo de la época de la Tribulación donde el anticristo profanará con su "abominación desoladora", mencionada por Cristo en Marcos 13:14. por lo tanto es importante estar preparado.

CONTINUACION: